

reorganizó la tropa, quedando la infantería al mando del entonces Coronel Ignacio Zaragoza, la caballería á las órdenes de Escobedo, y Zayas en Gefe de la division.

En Santa Engracia contramarcharon para Monterey, con objeto de defenderlo del General Juan José de la Garza, que llevaba dos mil hombres de Tamaulipas para invadir esa Ciudad, apoyado por mas de tres mil que de San Luis habian salido, al mando del General Rosas Landa.

Amagado de tan numerosas fuerzas, Zayas marchó á Camargo, y Escobedo quedó con trescientos caballos á fin de hostilizar á Garza, y en efecto lo hostilizó, hasta que en Cadereita se recibió la orden de Vidaurri, para detener á todo trance á las fuerzas de Tamaulipas, y dar tiempo á que él llegase con auxilios de Monterey. Escobedo entonces dejó descansar á su enemigo, y se apresuró á tomar posiciones en el punto llamado la "Loma larga," donde lo esperó y lo batió durante cinco horas. Cuando los trescientos hombres se habian reducido á sesenta, emprendió retirarse, salvando dos piezas de artillería, con las cuales llegó en buen orden á Monterey. Allí estaba Zaragoza, sin mas fuerza que la que momentáneamente habia podido levantar, pero con ella, y con el resto de la de Escobedo, se hicieron fuertes en la Ciudadela, donde por espacio de dos dias se defendieron de Garza, y dieron lugar á que llegase Vidaurri, con cuyo auxilio lo derrotaron y lo obligaron á retirarse hasta la cuesta de los Muertos, donde se hicieron unos convenios para establecer la paz.

Cuando en Loma larga el General Garza, disponiendo de dos mil hombres derrotó á Escobedo, que solo tenia, como hemos visto, trescientos caballos; éste, sin embargo, pidió

que se le sujetase á juicio; pero ya se habia formado el de la opinion pública, que dió por resultado, no solo no condenarlo, sino que de nuevo se aprovecharen sus servicios en Monterey.

Establecida la paz y disueltas las fuerzas de Nuevo-Leon, Escobedo, como siempre, volvió á sus ocupaciones privadas, aunque sin eximirse de hacer la guerra á los salvajes, para cuyo fin, se le encomendó el mando del quinto canton, que aceptó á condicion de no recibir sueldo alguno.

Hácia fines de 1857, y cuando con motivo del golpe de estado del General Comonfort, se pronunció la guarnicion de Matehuala mandada por D. Tomás H'Oran y D. Valentin Cruz, el General Zayas se habia retirado á Galeana. Era necesario que en el Estado de Nuevo-Leon se levantasen otra vez fuerzas, y Escobedo recibió la orden de organizar un Escuadron que viniese en auxilio de Zayas, para ocupar las ciudades de Matehuala y de Catorce, cuya ocupacion tuvo lugar en breve tiempo, enviando despues Zayas á Escobedo á situarse con cien hombres de su Escuadron, y sesenta rurales de Matehuala, en la hacienda de Solis, para observar al General Cruz, que habia sacado de San Luis quinientos hombres de las tres armas, y para esperar la llegada de tropas que venian de Monterey á contrariar la revolucion.

Como Escobedo no tenia orden de retroceder de Solis, y estuviese amagado por el General Cruz, violentamente dió aviso á Zayas de que con una marcha forzada, podria llegar aquel de un momento á otro, sin que le fuera dable retirarse á su vista, por el mal estado de la caballada; pero

que en tal caso, á todo trance resistiria, esperando que se le auxiliase.

Segun lo previ6, el General Cruz forzó su marcha, y en el acto de presentarse en la hacienda de Solis, se trabó un reñidísimo combate, que duró desde las seis de la mañana hasta las cinco de la tarde: los resultados fueron gloriosos para Escobedo, que con solos cien hombres de su Escuadron y sin los sesenta rurales, de cuya lealtad desconfiaba, y á quienes tuvo encerrados en una trox, pudo derrotar á una fuerza quintuple, y hacer prisioneros al General y á ciento y tantos hombres mas. En el combate recibió un golpe contuso, que de pronto lo inutilizó y lo hizo permanecer en Matehuala curándose. Restablecido al fin, marchó á incorporarse á las fuerzas de Nuevo-Leon en Moctezuma, en cuya ciudad se hallaba el General Zuazua, que á pocos dias se puso en campaña, y libró una batalla en la hacienda de Carretas, á la cual asistió Escobedo, cubriendo con su regimiento la derecha de la línea.

Despues de esta accion favorable á las tropas liberales, marchó á Zacatecas, á cuya toma contribuyó en su calidad de Teniente coronel del 2º Regimiento, que mandaba el entonces Coronel Miguel Blanco.

De Zacatecas marchó para Aguascalientes con la Brigada del mismo Coronel Blanco, á la cabeza del 2º Regimiento de Rifleros montados, para ir en auxilio del General Degollado que se disponia á atacar á Guadalajara. La marcha debia hacerse por San Juan de los Lagos, en cuya plaza el Coronel Calvillo con su fuerza, apoyada por el populacho fanatizado, resistía el paso de los liberales.

Entonces Escobedo recibió órden de atacar, y lo hizo con

tal destreza, que en media hora arrolló al enemigo y ocupó el santuario, haciendo gran cantidad de prisioneros. El paso quedó espedito.

Continuando la marcha, en San Pedro se incorporó al ejército que mandaba el General Degollado, quien habiendo nombrado al Coronel Blanco, 2º en Gefe de la Division de operaciones sobre Jalisco, encomendó á Escobedo el mando de la Brigada, que por su organizacion era la de mas confianza en el sitio. En efecto, Escobedo y sus tropas se distinguieron en los ataques dados sobre los puntos de Aguafria, Santo Domingo y San Juan de Dios.

Al levantarse el sitio y retirarse el ejército á las barrancas de Atenquique, para esperar á Miramon que habia ido en auxilio de los reaccionarios de Jalisco, á Escobedo se le encomendó el centro de la línea de batalla, que Miramon no pudo forzar; y por este hecho de armas, en que le hirieron el caballo y él sufrió otra contusion, mereció que en la órden del dia se le mencionase honrosamente.

Derrotado Miramon, Escobedo al mando del pundonoso y malogrado General José Silverio Nuñez, contramarchó con la Division rumbo á Guadalajara, yendo á la vanguardia; pero al llegar á Santa Anita, recibió aviso de que Casanova se movia con mas de dos mil hombres de las tres armas, y trasmitió el aviso á Nuñez, que le impuso la consigna de permanecer allí tal cual estaba con su fuerza.

Al dia siguiente, muy de mañana, recibió noticia de que un Escuadron avanzado habia quedado envuelto por el enemigo; tambien comunicó á Nuñez este incidente, y en respuesta tuvo la órden de marchar con las caballerías restantes que le quedaban, en auxilio del mencionado Escuadron;

pero al avistarse al enemigo, el infortunado Leandro Valle, que entonces solo era Teniente coronel, alcanzó á Escobedo y le comunicó la orden de detener al enemigo á todo trance, y bajo la seguridad de que recibiría inmediato auxilio. La fuerza era insuficiente para el objeto, pues solo constaba de menos de quinientos hombres; sin embargo, conformándose á la consigna, se aprovecharon las ventajas del terreno, y la tropa echó pié á tierra para recibir á los numerosos adversarios, con quienes sostuvieron una lucha de mas de media hora, hasta que Nuñez avisó que, habiendo retrocedido la fuerza situada allá en Santa Anita, podia Escobedo retirarse, como de hecho se retiró en el mejor orden, llevándose gran cantidad de muertos y heridos, de los que le habian hecho en tan rudo combate.

Con motivo de esa pérdida inútil, acusó al General Nuñez, quien á pesar de su categoria, se avino á dar satisfaccion á un Teniente coronel, pues aunque Escobedo habia recibido en Guadalajara el grado de Coronel, no quiso aceptarlo.

El ejército liberal emprendió una marcha retrógrada hasta Zacualco, de donde el General Blanco se separó de la Brigada del Norte por mandato de Zuazua, para obrar contra Miramon, que reparado de su derrota amenazaba el Estado de San Luis, en cuyas inmediaciones deberia librarse una batalla tal vez decisiva.

Al llegar Blanco á Morelia, el Gobernador del Estado puso á sus órdenes la brigada que mandaba el General Pinzon, para que pasando por el estado de Guanajuato se incorporase al ejército del Norte. Por ese tiempo, Escobedo volvió á recibir el despacho de Coronel, que al fin hubo de

aceptar, dándose á reconocer por orden espresa del General Vidaurri.

En Acámbaro y en marcha para su destino el General Blanco, se recibió la noticia de la derrota de Vidaurri en Agualulco, circunstancia que determinó la reunion de una junta de gefes, entre quienes estuvo Escobedo, por hallarse á la cabeza de una Brigada. En esa junta se acordó invitar al General Blanco á que no marchase al Norte, sino á Toluca, y esto se acordaba casi enfrente de aquella poblacion, en momentos en que el General Pueblita se incorporaba con quinientos hombres.

Contándose ya con dos mil soldados poco mas ó menos, hubo á inmediaciones de Toluca otra junta de guerra, en la que, el General Pinzon propuso que las fuerzas se encaminasen al Sur, para proveerse de las municiones que les faltaban; pero Escobedo opinó que se dirigiesen sobre México, ofreciendo cubrir la retaguardia de la expedicion, amagando á Toluca, y ponerse despues á la vanguardia forzando su marcha.

Esta opinion prevaleció, y las tropas avanzaron hácia la Capital de la República, que quedó sorprendida de la aparicion de los liberales en sus orillas. Dispúsose el ataque, y á Escobedo se le previno que dirijiese el suyo sobre la garita de San Cosme, que en el acto ocupó con sus rifles, y llegó hasta San Fernando, en cuyo punto el General Pinzon deseoso de tomar la vanguardia, fué derrotado. Entonces Escobedo le protegió la retirada hasta Chapultepec: allí formó su tropa, y no se retiró sino cuando las demas fuerzas lo habian hecho, y hasta que pudo incorporársele el Batallon de Aguascalientes que pertenecia á su

Brigada; esto fué ya entrada la noche y por órden espresa del General Blanco.

La retirada se hizo por la via de Tlalpam y Huichilique, tomando el rumbo de Zitácuaro, hasta cuyo punto no dejó de combatir ni un solo dia con las fuerzas que de la Capital se destacaron en su persecucion.

En Zitácuaro el malogrado y justamente sentido patriota D. Miguel Lerdo de Tejada, con autorizacion del Supremo Gobierno, ofreció el despacho de General de Brigada á Escobedo, que lo rehusó enteramente, diciendo que no queria ascensos militares sino terminar la campaña y volver á la vida privada, sin que pudiera hacerlo cambiar de resolucion el ofrecimiento que se le hacia de encargarle el mando de las armas en el Estado de México.

Las tropas de Blanco debian acudir á Jalisco en auxilio del General Degollado, á quien amenazaba Miramon, y la travesía que hicieron fué penosísima, pero pudieron llegar á tiempo de que Degollado tenia que disputar al Gefe reaccionario el paso del célebre Puente de Calderon. Escobedo penetró en Juanacatlan que era el lado derecho de la línea que iba á defenderse, y logró á la hora del ataque rechazar al enemigo.

Los Generales Coronado y Rocha, que ocupaban el punto de Atequiza, salieron al encuentro de Miramon simultáneamente con Escobedo, que habia permanecido en Juanacatlan, donde recibió la órden de moverse, lo mismo que el valiente y distinguido Coronel Cruz Aedo que se hallaba en el Puente. Pero cuando se practicaban las operaciones para generalizar el ataque, se recibió el aviso de que Miramon, forzando el paso de un punto llamado Ponzitlan

de una manera inesplicable, pues que se hallaba sobradamente resguardado, habia batido á las fuerzas de Blanco, de Rocha y de Coronado.

No quedaba en esta derrota mas recurso que la retirada; se encomendó á Escobedo que la protejiese, y la protejió eficazmente, regularizando la marcha de las ya desordenadas tropas. Como en este suceso llamó la atencion, que los Gefes que defendieron á Ponzitlan fueran los primeros dispersos que se presentasen, Escobedo intentó una acusacion contra ellos.

En esa retirada, el General Degollado felicitó públicamente á Escobedo por el vigor con que habia hostilizado á las fuerzas reaccionarias.

Los liberales se replegaron de nuevo á las barrancas de Atenquique, y al llegar á Zacualco; se desprendió la Division del Norte, compuesta de dos Brigadas, que mandaban los Generales Coronado y Blanco, para venir al Estado de Guanajuato á buscar el camino de las fronteras. Esto no podia ser sin hallar obstáculo, como lo hallaron en Irapuato, donde se hacía necesario vencer la resistencia que se oponia á su paso.

Dispúsose el ataque á la plaza, y tocó á Escobedo acometerla por la derecha de la línea; en ella se trabó un combate reñidísimo que duró cinco horas, al cabo de las cuales, Escobedo habia verificado el asalto á las trincheras del centro de la plaza, y dado parte de haberla ocupado, aunque á gran costo, pues habia perdido á muchos de sus mejores camaradas.

Despues de este incidente, las fuerzas siguieron su camino hasta Ciénega grande: Coronado tomó la via de

Zacatecas para Durango y Chihuahua, y el General Blanco por Salinas á Monterey, donde se disolvió la Division para dar un descanso á los soldados. La circunstancia mas notable en esa retirada, consistió en que era la primera fuerza que volvia organizada á la frontera, despues de catorce meses de campaña y de espedicionar á distancias incalculables.

Pocos meses despues, hubo necesidad de organizar otra nueva espedicion, que salió de Monterey al mando de Zuazua, y á Escobedo se le encomendó el mando del primer Regimiento, para proteger á las fuerzas liberales que habian sufrido un descalabro en Tacubaya. El primer Regimiento, con su Coronel, llegó á San Luis, en cuyo punto se incorporó á la Brigada de Zuazua, otra de Tamaulipas, que iba á las órdenes del General García, y así aumentadas las fuerzas, emprendieron su marcha por Aguascalientes hasta Leon, donde se hallaba el General Gonzalez Ortega mandando las fuerzas de Zacatecas y de Aguascalientes. Allí, con las del General Hinojosa, que eran las del Estado de Guanajuato, y con las del Norte, que se habian puesto á las órdenes del hoy benemérito de la patria Ignacio Zaragoza, se organizó un regular ejército, y se dió á Escobedo el mando de todas las caballerías, en número de mas de dos mil y quinientos hombres; pero éste Coronel, desconfiando de su capacidad, manifestó desde luego al General Zuazua, en Gefe de aquel ejército, que no podia mandar ni manejar tan numerosas fuerzas.

Esto no obstante, y mientras que las infanterías y la artillería marchaban á Guanajuato, Escobedo recibió la orden de contener al General Mejía, que con mas de dos mil

hombres se hallaba en Silao, de donde se retiró hasta Irapuato al aproximarse las tropas liberales. Prevenido Escobedo de seguir en su persecucion, dividió sus caballerías en tres columnas, que así pudieron llegar á vista de la poblacion, en momentos en que D. Adrian Woll avanzaba en auxilio de Mejía, con una Division de mas de dos mil hombres de las tres armas.

Con su primera columna de caballería, Escobedo se avanzó sobre la Ciudad, y en el acto ambas fuerzas enemigas salieron á batirlo, y se verificó el caso de no poder, como ya lo habia manifestado, manejar diestramente todas las caballerías; sin embargo, se batió á la cabeza de su columna, de la que le dispersaron algunos soldados, hasta que recibió la orden de contramarchar á Guanajuato para reunirse al grueso de las tropas.

De allí el ejército liberal, por orden de Zuazua, se retiró hasta San Luis Potosí, llegando á dicha Ciudad á la sazón que el General Degollado, que habia ido á Veracruz, estaba de vuelta con la orden de recibirse del mando de todas las fuerzas.

La desgracia que persiguió al General Degollado en su carrera militar, habia hecho que los soldados le perdiesen la confianza, y que disgustadas las fuerzas del Norte, no se prestasen á obedecerle, siguiendo en este sentido las terminantes prevenciones de D. Santiago Vidaurri, que siempre tendió á levantarse con el poder.

Degollado que estaba en la obligacion de castigar la desobediencia, destituyó á Vidaurri; quien á su vez, determinó la aprehension de Degollado, á cuyo fin contaba con Escobedo, que desde luego se negó á servirle de instru-